

# Cómo se hicieron las primeras banderas republicanas



Las señoras de Giral, Castro y Benito, en el momento de izar la primera bandera republicana.

dumbre, nunca he cosido con tanta ilusión como cosía entonces...

—Sí, tú, si—interrumpe la señora de Giral—; pero, yo estuve escéptica, a pesar de que me lo aseguró mi marido, hasta que vi al pueblo en la calle. Me figuraba que nuestras banderas se quedarían en casa, y nuestros maridos, otra vez en la cárcel. Afortunadamente, no fué así. No obstante este pesimismo, puse todos los medios para que se realizara la pequeña obra que nos habían encomendado, pero no acababa de creerlo hasta el punto de que aposté algo con mi marido a que no era verdad lo que nos decían, y estoy muy satisfecha de haber perdido la apuesta. ¡He ganado tantas de esta clase!...

—Y si surge la reacción, ¿qué hubieran hecho ustedes con sus banderas?

María Teresa de Castro se queda un momento pensativa, pero, en seguida, vuelve a su habitual alegría, y me dice:

—Pues, no sé; yo no pensaba entonces en eso. Seguramente, las habríamos escondido.

—¿Y no las asustaba que, después del fracaso, las encontrase la policía, y más siendo en esta casa?

—Asustarnos; ¿por qué?

—¿Cómo que por qué, señora—me apresuro a contestarla—; mucho menos hizo Mariana Pineda, y fíjese lo que la pasó.

—Bueno; pero, eran otros tiempos; y, aunque fuesen los mismos, nosotras no pensábamos en aquellos momentos más que en la República; ¿verdad, María Luisa?

—En la República, y en que, por fin, habría tranquilidad en mi casa; porque, usted no sabe, lo que es pasarse la vida con el marido y los hijos en la oposición. Pero, todo lo doy por bien empleado.

—¿Les causaría mucha emoción ver sus banderas ondeando?

—Enorme—dice la señora de Castro—, y más que esto, ver cómo las

—Pues, verá usted—me dice la señora de Giral—; no sé cómo pudimos correr tanto, pero, en poco más de media hora, confeccionamos las primeras banderas republicanas, que quedaron colocadas, en el acto, en los lugares más importantes, como el Ayuntamiento, el Ateneo y los Ministerios.

La señora de Giral, esta respetable señora, que tanto ha padecido por la República, aún está emocionada. No puede creer en esta tranquilidad que ahora disfruta. Está acostumbrada, desde hace muchos años, a vivir pendiente de la policía y de la cárcel. El doctor Giral ha pasado repetidas temporadas encerrado, acompañándole muchas veces alguno de sus hijos, y cuando gozaba de libertad, era constantemente vigilado y perseguido. Todo esto acabó, y, por eso, es fácil hacerse cargo de la emoción y el entusiasmo con que se confeccionaron en su propia casa, las primeras banderas de la República.

—¿Ustedes ya estaban seguras del triunfo cuando empezaron a confeccionar las banderas?

—Nosotras—me dice la gentil señora de Honorato de Castro—estábamos aquí reunidas esperando acontecimientos y con la inquietud propia del caso. Teníamos, es verdad, muchas esperanzas; pero, las hemos tenido tantas veces, que ya no nos atrevíamos a afirmar nada. Nuestros maridos estaban en la calle, y lo mismo podíamos imaginarlos en los Ministerios que en la cárcel, o metidos en algún tumulto, y, aunque estamos muy acostumbradas a esto, sentíamos más emoción que nunca. De pronto, nos llamaron por teléfono, y, sin decir más, nos encargaron que cosiésemos, sin pérdida de tiempo, grandes banderas republicanas.

—Y ustedes, a pesar del nerviosismo, se pusieron a coser.

—Naturalmente; pero, no sabe usted cómo nos pinchamos. A pesar de todo, la alegría y la confianza nos allanó los obstáculos y nos debió poner alas en los dedos, el caso, es que, nuestras banderas, salieron las primeras a la calle. Yo misma, coloqué una en el balcón del Ateneo. A pesar, de la incerti-



Las cuatro señoras madrileñas que cosieron la primera bandera republicana, refieren las emociones de aquel día a nuestra colaboradora Pepita Carabias.



He aquí las diligentes e improvisadas confeccionadoras de la bandera republicana, entregadas a su tarea.

(Fotos Palomo.)

aplaudían desde la calle. Yo fui a colocar la del Ateneo, como la dije antes, y fué para mí uno de los momentos más intensos de mi vida.

Seguimos hablando de las emociones de aquel día histórico. Es admirable la actitud de estas señoras, que se preocuparon de confeccionar la bandera tricolor que había de emborrachar de alegría al pueblo de Madrid. Sin estas banderas, tan rápidamente colocadas, el pueblo no habría tenido tan pronto la sensación de la República como la tuvo. El paño tricolor, en aquellos momentos, en que aún no había Poder constituido, era la República. ¿No les parece a mis amables y valientes amigas, que la reacción hubiera tenido motivos sobrados para ensañarse con ellas?

PEPITA CARABIAS